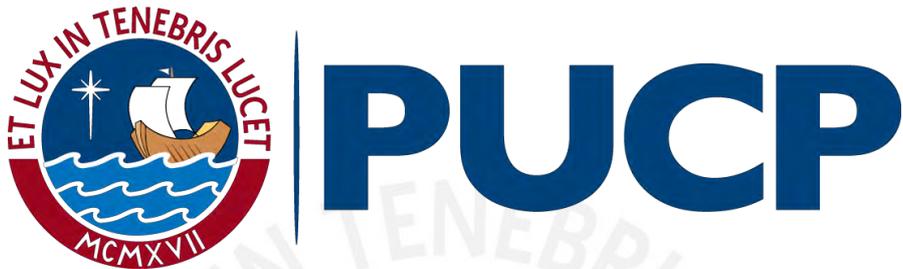


**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de  
Lima Metropolitana

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO  
DE BACHILLER EN PSICOLOGÍA**

**AUTOR**

Rodrigo Jesus Perez Reyes

**ASESOR**

Noelia Rodriguez Espartal

2019

## AGRADECIMIENTOS

A Noelia, por tu comprensión, apoyo y disposición para estar conmigo cuando más lo necesité. Las palabras nunca me alcanzarán para agradecer todo lo lindo que has hecho por mí y por el motivarme siempre a dar lo mejor de mí y a no rendirme en nuestra ambición de lograr un mundo más justo para todxs. Sencillamente, este trabajo es tuyo.

A Jazzita, porque, aunque ya no estés más físicamente; nuestro amor trasciende a tiempo y espacio. Me permitiste crecer, me salvaste la vida en más de una ocasión y sé que me cuidas desde donde estés. Ahora me haces demasiada falta, pero en mi corazón tú vivirás eternamente. Este logro es también tuyo, mi gordita hermosa.

A Jorge, por ofrecerme tu amistad, tiempo, compañía y apoyo en mi hora más oscura; a pesar de recién habernos conocido hacía muy poco. El poder haber continuado y finalmente culminado este trabajo contra viento y marea es, en buena medida, gracias a ti, querido amigo.

A Priscilla, por permitirme conocerte, preocuparte por mí y por tu amistad y apoyo incondicional ¡Se nos vienen más aventuras juntxs!

A José Antonio, por nuestra charla de 23 minutos, brevísima pero muy sincera, empática y profunda a la vez; con los que te ganaste mi cariño, admiración y gratitud para toda la vida.

A Miguel, por ser la mejor contención y haberme acompañado en este proceso de crecimiento académico y desarrollo personal.

A Carlita, por ser mi principal sostén en mis días más grises durante este proceso.

A Nati, Brune, Carlis, Kiarita, Stef, Mily, Mila, Anita, Rose, Anita, Rosita, Mafe y Giovanni; por ser lo mejor que me pudo pasar en mi paso por las aulas, por estar para mí siempre y por su amistad que, estoy seguro, durará para toda la vida.

A todxs mis otrxs amigxs, profes y conocidxs que en su momento me alentaron directa o indirectamente a seguir adelante.

A mis padres y Mariel, por brindarme su apoyo incondicional a lo largo de la carrera y por su preocupación, a su manera, y dentro lo que ustedes creyeron que era lo mejor para mí ¡Gracias!

A todos mis entrevistados por haberme brindado su tiempo y gentil participación y colaboración, en algunos casos. Este trabajo fue posible gracias a ustedes.

A mis entrevistados gays por haber confiado en mí y haberme permitido conocer su perspectiva y sus vivencias dentro de la universidad. No solo enriquecieron esta aventura académica, sino que también me permitieron aceptarme, quererme y crecer como persona. Espero que este trabajo pueda ser una plataforma para que su voz pueda hacerse escuchar y con ello hacer de la universidad, y el Perú, un mejor lugar, más seguro y tolerante, con quienes somos diferentes.

## RESUMEN

### Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana

La presente investigación tiene como objetivos el identificar representaciones asociadas a las características descriptivas y normativas de la masculinidad y sus expresiones en las relaciones intergénero e intragénero en estudiantes universitarios varones de una universidad privada de Lima Metropolitana. En particular, se buscó además el identificar diferencias y similitudes en las RS de la masculinidad entre estudiantes hombres de carreras de Letras y Humanidades, y carreras de Ciencias e Ingeniería. Para tales fines, se realizó una investigación de metodología cualitativa y de un diseño de análisis temático (N = 10), la cual permitió identificar temas y familias de significados comunes sobre diferentes aspectos de la masculinidad. Los resultados señalan que las RS de los estudiantes son similares al modelo tradicional de la masculinidad en cuanto a las características descriptivas y normativas. Pese a ello, se identificó diferencias en cuanto a las características de las relaciones intragénero e intergénero entre aquellos alumnos que pertenecían a la facultad de Humanidades y a la de Ciencias e Ingeniería. Por otro lado, se consideró un enfoque interseccional al explorar la particularidad de vivencias de la masculinidad en estudiantes gays de ambas facultades, reportándose hostilidad hacia la expresión de características femeninas en esta última.

**Palabras clave:** Masculinidades, Representaciones Sociales, Interseccionalidad.

## ABSTRACT

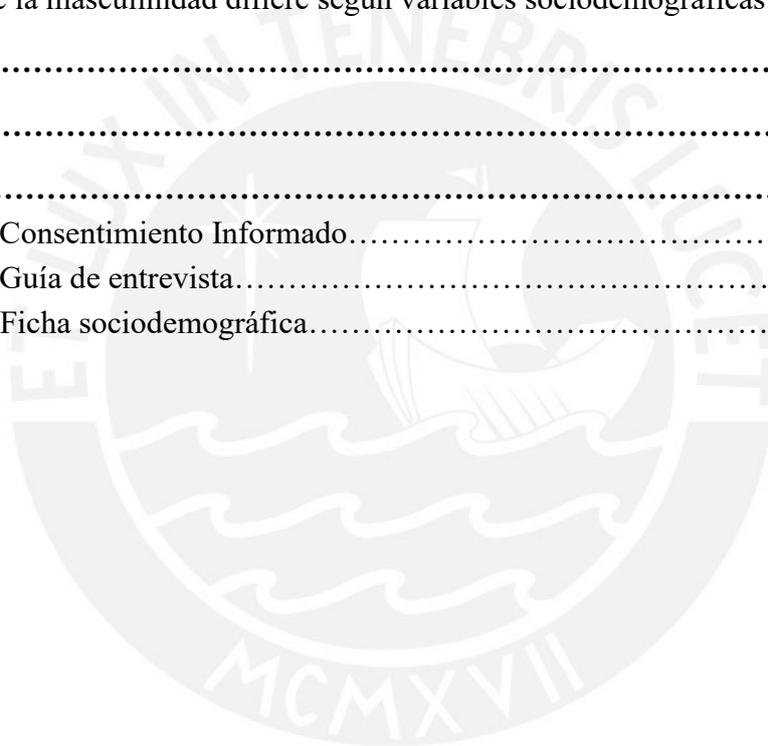
### Social representations of masculinity among a private Metropolitan Lima University students

This research aims to identify social representations about descriptive and normative characteristics of masculinity and their expressions in intergender and intragender relationships among a private Metropolitan Lima University male students. Particularly, we aimed to identify similarities and differences between Humanities and Engineering students. Therefore, a qualitative-based approach research was conducted following a thematic analysis (N=10) that could identify themes and families of meanings about different masculinity aspects. Results show that students SR of masculinity is similar to the traditional masculinity model in the descriptive and normative characteristics. Nevertheless, differences were reported between Humanity and Engineering students about the characteristics of intergender and intragender relationships. In addition to his, an intersectionality approach was considered towards exploring particularities of masculinity experiences among gay students of both faculties. Specifically, punishment of female traits reported in the latter faculty.

**Key Words:** Masculinities, Social Representations, Intersectionality.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Método.....</b>	<b>11</b>
Participantes.....	11
Técnicas de recolección de la información.....	12
Procedimiento.....	13
Análisis de la información.....	13
<b>Resultados y Discusión.....</b>	<b>15</b>
Modelo tradicional de la masculinidad.....	16
Mecanismos de fijación de la masculinidad tradicional.....	25
El modelo de la masculinidad difiere según variables sociodemográficas.....	27
<b>Conclusiones.....</b>	<b>31</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>33</b>
<b>Apéndices.....</b>	<b>37</b>
Apéndice 1: Consentimiento Informado.....	37
Apéndice 2: Guía de entrevista.....	38
Apéndice 3: Ficha sociodemográfica.....	40





## Introducción

En el año 2018, mediante la publicación de la primera guía para el trabajo psicológico con hombres y niños, la Asociación Americana de Psicología [APA] reconoció la importancia de reconocer sus vivencias particulares y las pautas de socialización diferenciadas a las que son expuestos desde una edad temprana. En particular, se reporta la constante exigencia por encajar dentro de un modelo hegemónico de masculinidad que limita su desarrollo socioemocional y contribuye a la promoción de conductas violentas contra los demás y contra sí mismos (APA, 2019). De esta manera, se reconoce la inherente naturaleza violenta de los modelos tradicionales de masculinidad y se promueve la reflexión y el cuestionamiento de los significados asociados a ser hombre.

Frente a esta situación, es preciso definir el concepto de masculinidad; la cual puede ser entendida como un conjunto de significados que se encuentran en constante cambio y que se construyen en las relaciones con el mundo y el entorno social (Kimmel, 1994). En particular, la masculinidad hace referencia a aquellos significados atribuidos a la condición de ser hombre, y cómo estos significados determinan la propia valoración de uno mismo, así como la forma de relacionarse con hombres o mujeres (Vasquez del Aguila, 2014). En esa línea, si bien se han propuesto distintas definiciones de la masculinidad, el estudio de su papel en las interacciones sociales intragénero e intergénero adquiere una mayor relevancia (Connell, 2005). Esto se debe a la naturaleza compleja de la masculinidad, la cual no se limita a ser únicamente un modelo ideal de valores y comportamientos.

La masculinidad, en la medida en que este término pueda ser definido brevemente, es simultáneamente un lugar en las relaciones de género, las prácticas por las que hombres y mujeres se ajustan a ese rol en el sistema de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2005, p. 71).

De esta manera, la masculinidad se establece como un ideal socialmente construido que prescribe determinadas formas de comportarse a los varones, con subsecuentes consecuencias en sus cuerpos, cogniciones, sentimientos y relaciones.

Frente a ello, es importante recordar que este ideal de comportamiento, en tanto una construcción social, tiene su origen en la sociedad y, consecuentemente, está teñido por las estructuras de organización social imperantes en cada grupo humano. En particular, la masculinidad se inserta dentro de un sistema de género, en el cual se constituyen determinadas posiciones de poder y de subordinación (Connell, 2005, Connell y Messerschmidt, 2005). Si

bien se pensaría inicialmente en las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres de una sociedad patriarcal; esta visión sería incompleta en tanto se invisibiliza la existencia de aquellos hombres con una sexualidad diversa. En ese sentido, no es posible asumir que la experiencia de la masculinidad en hombres homosexuales sea análoga a la de hombres heterosexuales, lo cual fue reconocido tempranamente en el estudio de las masculinidades (Connell y Messerschmidt, 2005).

Esta primera división adquiere mayor complejidad al considerar que el género, en tanto sistema de estratificación social, interactúa necesariamente con otros como el de clase o raza (Connell, 2005). En esa misma línea, aparece el concepto de *interseccionalidad*, el cual fue acuñado por Crenshaw (1989) a fin de explicar la particular marginación a la que eran expuestas las mujeres negras tanto por ser mujeres como por ser negras. Concretamente, Crenshaw (1989) denuncia que el ocupar más de una posición de subordinación según distintos criterios de estratificación social configura una discriminación que es distinta a la de quienes ocupan únicamente una. Esto se debe a que, entre otros factores, se invisibiliza la situación de opresión de estas personas, lo cual los ubica en una posición especialmente vulnerable.

Bajo este enfoque, además de los sistemas tradicionales de clase o raza, aparecen otros criterios de diferenciación social como la edad, la religión, la funcionalidad corporal, entre otros. La interacción entre el sistema de género y otras variables sociodemográficas configura así distintas vivencias de la masculinidad, con lo cual adquiere mayor sentido el hablar de *masculinidades* (Carrigan, Connell y Lee, 1985; Connell, 2005; Connell y Messerschmidt, 2005).

A pesar de ello, si bien es posible afirmar la existencia de una diversidad de masculinidades en la sociedad, las jerarquías sociales imperantes producen el establecimiento de relaciones de poder entre las masculinidades (Connell, 2005). De esta manera, ciertos modelos de masculinidad asumirán cierta hegemonía a nivel cultural o simbólico, con lo cual las características que dictan para todo hombre serán legitimadas y promovidas abiertamente (Connell y Messerschmidt, 2005). En esa línea, aparece el concepto de *masculinidad hegemónica* entendido como aquella masculinidad que asume la posición hegemónica en las relaciones intragénero e intergénero y que garantiza la preservación del poder de ciertos hombres, pero que está siempre en disputa (Connell, 2005).

Por otro lado, la masculinidad hegemónica implica necesariamente la subordinación de otras consideradas como menos legítimas, abyectas y prohibidas (Connell y Messerschmidt, 2005; Vasquez del Aguila, 2014). Específicamente, aquellas masculinidades socialmente asociadas a lo femenino, en particular la de los hombres homosexuales, ocupan la base de la

jerarquía (Carrigan, Connell y Lee, 1985; Connell, 2005). Esto se debería a que el modelo tradicional de la masculinidad se construye como negación de lo femenino (Vasquez del Aguila, 2014), lo cual genera que se sancione la presencia de rasgos femeninos en un hombre (Cuba y Osorio, 2017; Juárez-Chávez, Cooney, Hidalgo, Sánchez y Poteat, 2018). En el caso de la homosexualidad, se la suele entender como la máxima expresión de feminidad en un hombre (Fuller, 1997; Vasquez del Aguila, 2014).

Al respecto, cabe precisar que la cantidad de hombres que cumplen estrictamente con todos los estándares de la masculinidad hegemónica es bastante reducida (Connell, 2005). Más aún, Fuller (2001) señala que ningún hombre podría estar completamente a la altura de este estándar, dado que este ideal asocia al hombre con el poder, el saber y la omnipotencia; lo cual evidentemente excede a la finitud de una persona. Por esa razón, la masculinidad hegemónica, más que una descripción del comportamiento de los hombres, constituye un ideal normativo que guía y orienta la forma de comportarse de los hombres (Connell, 2005). Con tal de alcanzar este ideal, se plantea que los hombres deben cumplir una serie de características y comportamientos tradicionalmente considerados como masculinos (Vasquez del Aguila, 2014).

En esa línea, se acuña el término *capital masculino*, entendido como un capital cultural que otorga a los hombres las cualidades masculinas y la competencia cultural necesaria para ser reconocidos socialmente como hombres respetables (Vasquez del Aguila, 2014). Vasquez del Aguila (2014) sostiene así que los niños deben adquirir, no solo las habilidades socioemocionales propias del desarrollo, sino que también deben adoptar determinadas posturas, gestos, experticia sexual, habilidades deportivas y control de la expresión de las emociones. Cabe señalar, que este capital masculino es evaluado constantemente y, dadas ciertas condiciones puede perderse, lo que acarrea las burlas, el desprecio y la exclusión por parte de los demás hombres. Por esa razón la homofobia y el rechazo a todos aquellos indicios de homosexualidad constituyen elementos fundamentales en la construcción de la masculinidad tradicional (Kimmel, 1994).

De esta manera, la es posible afirmar que la masculinidad tradicional o hegemónica se sostiene sobre algunos principios y prohibiciones. En particular, Fuller (1997) señala tres mecanismos importantes en la construcción de la masculinidad: la *performance* de un guión de comportamiento masculino, el repudio de lo abyecto y el reconocimiento de otros hombres. El primero de estos hace referencia a una constante repetición de ciertas formas de ser y actuar que son establecidas socialmente para cada sexo (Butler, 1993). Este aparato produce la reificación de los roles de género tradicionales.

Lo importante es que estas normas reiteradas no son un invento u obra del sujeto, éste actualiza definiciones preexistentes y socialmente producidas que, a su vez, cobran realidad al ser practicadas [...] Los actos y gestos articulados y representados crean la ilusión de un núcleo de género previo y organizador. En ese sentido, el género sería una parodia debido a que no existe el original al que tales identidades imitan (Fuller, 1997, p.19).

El segundo de estos mecanismos lo constituye el rechazo de lo considerado como abyecto, el cual tiene por objetivo que los sujetos se rijan por este guión comportamental mediante la delimitación de ciertas prohibiciones o fronteras (Fuller, 1997). La lógica subyacente de este mecanismo reside en que se etiquetan ciertos comportamientos y características como *lo abyecto*, que de ser realizados, generan que el individuo pierda su condición de hombre o mujer ante la sociedad (Butler, 1993). Consecuentemente, la amenaza de la pérdida de la identidad sexual obliga al sujeto a evitar constantemente el manifestar estos rasgos y conductas, así como respetar el guión tradicional (Fuller, 1997). De esa manera, el repudio de lo abyecto se configura como una parte definitoria, inherente y fundante de la identidad de género. En el contexto peruano, la feminización y la homosexualidad pasiva constituyen lo abyecto para las identidades masculinas (Fuller, 1997).

Finalmente, el tercer mecanismo es la aprobación por parte de otros hombres, los cuales asumen un rol de vigilancia y corrección del comportamiento masculino tradicional (Vasquez del Aguila, 2014). Se promueve así el actuar de acuerdo con el rol de género masculino y se sanciona a quienes no lo acatan mediante sanciones como las críticas, la negación de la condición masculina o la violencia (Vasquez del Aguila, 2014).

Como se explicó previamente, las masculinidades constituyen una construcción social que como tal es aprendida desde una temprana edad y depende del grupo en el cual se pertenece. En ese sentido, cabe presentar el concepto de las Representaciones Sociales (RS). Las RS constituyen una propuesta teórica de Moscovici (1961) para analizar los marcos de referencia socialmente compartidos que emplean las personas para orientarse y relacionarse con otros individuos. Específicamente, las RS son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido sobre determinados objetos que permiten a las personas guiarse en el mundo social y material para llegar a tener una sensación de control sobre ambos entornos (Jodelet, 1993).

En ese sentido, Jodelet (1993) plantea que las RS poseen una naturaleza psicológica que se evidencia en las interpretaciones que las personas realizan sobre los sucesos, objetos y comunicaciones que se dan en su entorno. De la misma manera, tienen una naturaleza social que es visible al considerar el contexto en el que se ubican estas personas, la comunicación entre ellas, el bagaje cultural, así como los valores e ideologías vinculadas a cada categoría

social (Jodelet, 1993). En consecuencia, Jodelet (1993) afirma que las RS constituyen el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de la realidad, que permite el otorgarle un sentido.

Autores como Farr (1993) o Jodelet (1993), sostienen que las RS se presentan de distintas maneras: como imágenes, marcos de referencia, sistemas de clasificación taxonómica, y en teorías que son asumidas y compartidas por una colectividad. Consecuentemente, las RS influyen en la manera en la que determinados individuos o grupos perciben al mundo en tanto configuran los distintos significados que se tienen sobre este. Por esta razón, es comprensible que las RS estén presentes en los discursos, las conversaciones cotidianas y en la información que los medios de comunicación transmite (Farr, 1993).

Cabe señalar que las RS se caracterizan por constituir siempre la representación de un objeto, el tener un carácter simbólico y significante, el ser construidas a partir de la realidad, y el ser de naturaleza autónoma y creativa (Jodelet, 1993). En otras palabras, las RS son la sustitución psicológica que hacen los individuos de un objeto de la realidad por un representante mental, al cual se le van a atribuir distintos significados (Jodelet, 1993). En ese sentido, es importante precisar que las RS no son una reproducción de la realidad (Jodelet, 1993), sino más bien son una construcción mental sobre sus distintos elementos. Estas elaboraciones cognitivas son a la vez creativas (Jodelet, 1993), debido a que las personas y los grupos colocan en ellas contenidos particulares de su propia experiencia. Si bien estas representaciones son elaboradas y compartidas por un grupo en particular, eventualmente, adquieren autonomía respecto de este grupo (Jodelet, 1993) en la medida en que son contempladas como algo natural y externo a él.

Dada su naturaleza mental y social, las RS implican un doble proceso sociocognitivo: la objetivación y el anclaje (Jodelet, 1993). En primer lugar, se da una objetivación, en la cual se construye la representación del objeto, mediante la asociación mental de ciertas características centrales del elemento a ser representado, las cuales constituirán su “núcleo figurativo” (Jodelet, 1993, p.482). Al respecto, Jodelet (1993) advierte el hecho de que este proceso se realiza de forma sesgada, en la cual se acentúan o distorsionan determinadas características del objeto, de acuerdo con los valores del grupo social. Una vez hecho esto, esta construcción es naturalizada y adoptada por este colectivo, con lo cual se pasa al proceso de anclaje. En este momento, la RS es encajada dentro de la red de significados de la sociedad mediante la asimilación y acomodación respecto de otros significados, con lo cual llega a ser finalmente adoptada y empleada por sus miembros para conducirse e interactuar en el mundo social.

En línea con lo señalado anteriormente, Moliner y Abric (2015) proponen la Teoría del Núcleo Central a fin de delimitar la estructura de las RS en un sistema dual y explicar así su estabilidad en el tiempo y flexibilidad al cambio. En ese sentido, las RS están compuestas por un núcleo figurativo de una cantidad finita de creencias que se tienden a conservar en el imaginario social entre los diversos grupos que conforman cada sociedad (Moliner y Abric, 2015). Alrededor de este núcleo, aparecen los elementos periféricos, los cuales hacen referencia a numerosas creencias caracterizadas por ser volubles al cambio y a ser diferentes entre los distintos grupos de una sociedad (Moliner y Abric, 2015).

Considerando a las RS como marco de referencia para aproximarnos a las masculinidades, pasaremos a revisar brevemente algunas investigaciones realizadas en el Perú al respecto. En el contexto peruano, el estudio de las masculinidades constituye un reciente campo de investigación. Inicialmente, los estudios se centraron en el machismo y su efecto en las dinámicas de las relaciones de pareja y dentro de la familia (Fuller, 1997). Consecuentemente, en un primer momento, eran escasos los estudios enfocados en la construcción de la masculinidad como tal.

En este contexto, aparece el pionero trabajo de Fuller (1997), quien analizó discursos y representaciones de masculinidad característicos de la cultura peruana de clase media. Buscó comprender de qué manera un grupo de 40 varones de dos generaciones (25-35 años y 40-55 años) configuraban su identidad de género y, de la misma manera, procedió a *deconstruir* mensajes transmitidos por los medios de comunicación. De esa manera, Fuller (1997) encontró tres grandes configuraciones que contienen las representaciones de la masculinidad: la natural –virilidad–, la doméstica –padre, esposo– y la exterior –trabajo, política–. Asimismo, al comparar las dos generaciones, se identificó que las representaciones de masculinidad viraron hacia una visión más igualitaria de las relaciones de género (Fuller, 1997).

En esa línea, aparece también otro trabajo de Fuller (2001), en el cual se entrevistó a 120 hombres de dos grupos etarios (23 a 30 años y 45 a 55 años), de clase media y popular en las ciudades de Lima, Cuzco e Iquitos. Ese trabajo fue de naturaleza autobiográfica para que los participantes reconstruyan los momentos más significativos de su masculinidad. En particular, se encontró que, en las tres ciudades, los hombres deben pasar por ciertas pruebas para demostrar que son hombres: la primera borrachera, el combate cuerpo a cuerpo y la iniciación sexual (Fuller, 2001).

Más recientemente, se ha venido estudiando la construcción de la masculinidad en distintos ámbitos. Desde una perspectiva antropológica, Vasquez del Aguila (2014) realizó un estudio de caso de corte etnográfico sobre los migrantes peruanos residentes en Estados Unidos

para describir este particular patrón de migración transnacional. En particular, se buscó identificar la interacción entre la experiencia de migración transnacional, la construcción de las masculinidades hegemónicas y no hegemónicas, y la conducta sexual. Con ese objetivo, se realizaron observaciones participantes, historias de vida y entrevistas a profundidad a, por lo menos, 28 migrantes varones residentes en Estados Unidos entre 2003 y 2007. Se identificaron ciertos elementos fundamentales en la construcción de la masculinidad.

La adquisición de capital masculino implica cinco procesos principales a los cuales todo hombre debe someterse: (a) el rechazo del mundo femenino y del comportamiento femenino (actuar como heterosexual), (b) el rechazo de la homosexualidad (receptiva) y el manejo de la homofobia y el homoerotismo, (c) el debut heterosexual y el alardear de las experiencias sexuales, (d) la asunción de riesgos y gestos violentos, y (e) la incorporación de valores morales masculinos (Vasquez del Aguila, 2014, p. 67)

Por otro lado, aparecen algunos estudios sobre las RS de las masculinidades en estudiantes universitarios. Al respecto, cabe señalar los trabajos de Carrión (2017) y el de Mio (2018). En el primer caso, esta investigación se enfocó en los estereotipos de masculinidad tradicional que poseían 201 estudiantes universitarios varones y mujeres. Los estereotipos de la masculinidad tradicional fueron entendidos como “(...) los elementos y guiones que un hombre debe seguir para poder encajar dentro de la categoría tradicional de género.” (Carrión, 2017, p.18). Estos fueron medidos mediante una escala *ad hoc* cuyos ítems se agruparon por contenido en tres dimensiones: “vulneración de la heterosexualidad”, “evitación de la expresión pública de las emociones”, y “expresión de dominio y fuerza masculina” (Carrión, 2017, pp. 14-15). La primera se refería a evitar comportarse de manera femenina con tal de disuadir sospechas acerca de la propia heterosexualidad; la segunda, a inhibir la manifestación de emociones en público; y la tercera, a la capacidad de imponerse en espacios domésticos y públicos.

En esa línea, Carrión (2017) encontró correlaciones moderadas de las puntuaciones en esta escala de estereotipos de masculinidad tradicional tanto con el autoritarismo de ala derecha (RWA), como con la orientación hacia la dominancia social (SDO). En el primer caso, este resultado se explicó debido a que los estereotipos de masculinidad promueven que los varones se sigan comportando de acuerdo con lo que tradicionalmente la sociedad ha considerado como masculino (Carrión, 2017). En el segundo caso, se señaló que las sociedades con una alta SDO se caracterizan por tener un sistema desigual de género (Pratto, Sidanius y Levin, 2006) en el cual se atribuyen a los hombres determinados roles correspondientes a los estereotipos tradicionales de masculinidad (Carrión, 2017).

En el caso de Mio (2018), su investigación analizó las RS que 14 estudiantes universitarios (7 varones, 7 mujeres) entre 20 y 27 años tenían sobre las masculinidades mediante entrevistas semiestructuradas. Se identificó así, que estas se regían por estereotipos de género tradicionales asociados al poder y al ser proveedor de su familia. De esa manera, las representaciones del cuerpo giraban en torno a aspectos físicos, características psicológicas, de dominancia sobre la mujer, entre otros. Se sugirió que, vinculadas a estas RS de la masculinidad, se encontraban representaciones sobre la violencia de pareja en la cual se justificaban estos actos en ciertas situaciones.

Frente al trabajo de Mio (2018), la presente investigación se propone enriquecer sus hallazgos sobre las RS de la masculinidad sin ligarlo explícitamente a la violencia en las relaciones de pareja. Específicamente, se buscaría profundizar en cuanto a las prohibiciones de la masculinidad hegemónica desde la perspectiva de los estudiantes universitarios varones. Asimismo, se indagaría aspectos que no fueron abordados por Mío (2018) tales como las características de las interacciones intergénero fuera del contexto de una relación de pareja y las interacciones intragénero.

En ese sentido, esta investigación se justifica en la medida que, si bien se están configurando algunos cambios sociales a nivel latinoamericano –por ejemplo: legalización de la unión civil en ciertos países–; el Perú se viene quedando relegado al respecto. En particular, esto se evidencia en la fuerte resistencia de sectores conservadores al reconocimiento de derechos civiles a la población LGBT y a la inclusión de un enfoque de género en el currículo nacional. Con respecto a esto último, se ha cuestionado la implementación de material educativo que promueve la discusión de los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad; así como la reflexión sobre modelos alternativos orientados a lograr la igualdad de género. De esa manera, es interesante cuestionarse por aspectos tradicionales de la masculinidad que puedan estar en la base de esta resistencia a los cambios sociales.

A partir de lo expuesto anteriormente, la presente investigación tiene por objetivo analizar las RS sobre la masculinidad en estudiantes hombres de una universidad privada de Lima Metropolitana. En esa línea, la presente propuesta de investigación se orienta hacia la descripción de las representaciones compartidas en estudiantes universitarios sobre lo que implica el ser un hombre para ellos. Específicamente, este estudio buscaría identificar representaciones asociadas a las características descriptivas y normativas de la masculinidad y sus expresiones en las relaciones intergénero e intragénero. Como objetivo secundario, se buscará identificar diferencias y similitudes en las RS sobre la masculinidad entre estudiantes hombres de carreras de Letras y Humanidades, y carreras de Ciencias e Ingeniería. En ese

sentido, para conocer los resultados de estos objetivos propuestos se plantea una investigación basada en un enfoque cualitativo.

Este enfoque se refiere a una explicación comprensiva del objeto de estudio, es decir, que se espera una concepción holística que permita tener un nivel de análisis más complejo de aproximación a la realidad (Cuevas, 2002). De acuerdo con esto, el presente trabajo empleará una investigación cualitativa, dentro del marco epistemológico realista (Willig, 2013), para llegar a una comprensión a profundidad del problema de investigación. En este caso, no solo se busca identificar los patrones y las regularidades de las RS de masculinidad que presentan los estudiantes universitarios, sino lograr también una reflexión que nos permita conocer los matices entre estudiantes de distintas especialidades.





## Método

### Participantes

La muestra de la presente investigación está constituida por estudiantes universitarios varones de carreras de Ciencias e Ingeniería y carreras de Letras y Humanidades de una universidad privada de Lima Metropolitana. De un total de 10 participantes, 6 pertenecían a la Facultad de Ciencias e Ingeniería (FACI); y 4, a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Humanidades). Las edades oscilaron entre 20 a 23 años (M: 22). Entre las especialidades de estudio, se encontraban las carreras de Ingeniería Civil, Ingeniería Informática, Ingeniería Industrial, Ingeniería de Minas, Literatura, Historia, Filosofía y Arqueología. Los participantes se encontraban entre el quinto y el décimo ciclo de sus respectivas especialidades, y cursaban, en promedio, 4 cursos presenciales en la universidad. Si bien la mayor parte había residido siempre en Lima, 3 alumnos señalaron que provenían de ciudades del interior del país y que debieron mudarse para iniciar sus estudios universitarios. Por otro lado, cabe añadir que ninguno de los participantes se identificó con alguna religión y que 3 de ellos eran hombres gays.

Los criterios de inclusión consistieron en que los alumnos tengan entre 18 a 25 años y que hayan finalizado el programa de Estudios Generales –Ciencias o Letras–, respectivamente. Por lo tanto, se estableció como criterio de exclusión a aquellos estudiantes que no se encontraban dentro de aquel rango de edad o que estaban realizando un intercambio en la presente universidad. Esta decisión se debió a que, en alguno de estos casos, no se habría esperado que tuvieran las mismas características que el alumno promedio de la universidad.

Para la convocatoria de los estudiantes, se empleó dos métodos. En primer lugar, se realizó un muestreo por conveniencia (Battaglia, 2008), en tanto los participantes fueron elegidos de acuerdo con la facilidad de acceso y no se buscó que constituyeran una muestra representativa de la población. En ese sentido, se solicitó referencias de contactos por parte de terceros conocidos por el investigador. En segundo lugar, se empleó también la técnica de bola de nieve (Morgan, 2008), en la cual se invitó a los participantes a que designaran a otro sujeto con características similares para poder participar del estudio.

Para determinar el número de participantes final se empleó el criterio de saturación, de acuerdo con el cual, eventualmente, los casos nuevos repiten el contenido del conocimiento anterior y no surge información relevante nueva (Leech & Onwuegbuzie, 2008; Mejía, 2000).

Con respecto de los lineamientos éticos, se solicitó la participación voluntaria de los estudiantes mediante la lectura y explicación del consentimiento informado (ver Apéndice 1). En esa línea, se les informó del propósito del estudio y se garantizó el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. Asimismo, se les especificó que su participación es voluntaria y que podían realizar cualquier consulta, abstenerse de responder algunas preguntas o dar por finalizada la entrevista si así lo estimaban conveniente. Igualmente, el consentimiento autorizó el permiso para emplear una grabadora que registró la información compartida. En este documento, además, se les facilitó el correo del investigador para que pudieran ponerse en contacto si les surgía alguna duda sobre su participación o deseaban informarse sobre los hallazgos del presente trabajo. Finalmente, se estableció un protocolo de contención para posibles situaciones de movilización de alguno de los alumnos durante la realización de la entrevista.

### **Técnicas de recolección de la información**

Dado el objetivo general de describir y analizar las RS sobre la masculinidad en estudiantes universitarios, se empleó la técnica de la entrevista semiestructurada. Esta técnica consiste en un tipo de entrevista basada en una guía inicial de preguntas en la cual el entrevistador puede incluir preguntas adicionales para precisar ideas u obtener información complementaria (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

De esta manera, se elaboró una guía de entrevista (ver Apéndice 2) que orientara la interacción con los participantes a fin de recoger información pertinente para el estudio. En ese sentido, se diseñó una guía de entrevista preliminar a partir de la revisión teórica sobre el estudio de las masculinidades, la cual fue sometida a una revisión de tres juezas expertas en el tema. El objetivo fue evaluar la pertinencia y la coherencia de las preguntas propuestas. Asimismo, como parte de la validación de la guía de entrevista, se realizó un estudio piloto.

Cabe señalar que, antes de iniciar cada entrevista, se explicó a los estudiantes el propósito del estudio y la confidencialidad y el carácter voluntario de su participación mediante la lectura de un consentimiento informado; en el cual aceptaron participar de la investigación y que la entrevista fuera grabada. De la misma forma, se recogieron los siguientes datos personales: edad, facultad, ciclo de estudios, número de cursos en los que se encuentra matriculado, distrito de residencia, tiempo de residencia en Lima, situación económica percibida, religión y orientación sexual. Esta información fue registrada en una ficha sociodemográfica (ver Apéndice 3) que permitió la identificación de cada entrevista; así como la verificación del cumplimiento de los criterios de inclusión para la presente investigación.

## **Procedimiento**

Se elaboró una guía de entrevista inicial a partir de la revisión bibliográfica de estudios previos sobre masculinidades. En base a la información reportada, se seleccionaron tres temas o categorías de análisis a indagar en las entrevistas: construcción de la masculinidad, interacciones intragénero e intergénero y vulneración de la masculinidad. Una vez delimitadas estas áreas de indagación, se plantearon los objetivos y las preguntas para cada una. Posteriormente, se envió la guía preliminar a tres expertas en el estudio de las masculinidades para solicitarles la revisión de este instrumento. A partir de sus comentarios, se llevó a cabo los ajustes necesarios. A continuación, se realizaron tres entrevistas piloto para poder adaptar la guía de entrevista a su versión final.

Luego de ello, se procedió al reclutamiento de los participantes mediante la recomendación de contactos por parte de terceros conocidos por el investigador. Igualmente, una vez realizada cada entrevista, se invitó al estudiante a recomendar a otro participante con características similares para participar del estudio. Cada entrevista fue transcrita literalmente y se colocó un seudónimo a cada estudiante para preservar el anonimato de sus respuestas. Igualmente, se registró los datos sociodemográficos de los participantes en una base de datos a fin de poder identificar patrones en las respuestas.

Con las transcripciones de las entrevistas, se procedió a crear una base de datos en el programa ATLAS.ti 7.5.4 para facilitar la codificación y el análisis de categorías.

## **Análisis de la información**

Por otro lado, con la información obtenida, se procedió con un diseño de análisis temático utilizando el programa ATLAS.ti; ya que nos permite identificar, analizar en detalle y reportar patrones de significado para inferir resultados que propicien una adecuada interpretación del fenómeno en estudio (Braun & Clarke, 2006). En ese sentido, se procedió a revisar las transcripciones de las entrevistas, inicialmente, en función de cada una de las áreas de indagación de la guía de entrevista: Construcción de la Masculinidad, Relaciones Intragénero e Intergénero y Vulneración de la Masculinidad. De esa manera, se identificó patrones comunes de significados, los cuales fueron codificados. Posteriormente, se fusionó aquellos códigos que tenían cierta semejanza, luego de lo cual, se procedió a agruparlos en familias. Dentro de cada una de ellas, se definió la relación entre los distintos códigos que la conformaban. Finalmente, se construyó una red de nodos entre las distintas familias y códigos que permitió definir los temas centrales.



## Resultados y Discusión

A partir del análisis de la información recogida, se hallaron los resultados que serán descritos y discutidos a continuación. En ese sentido, cabe explicar la estructura y secuencia que seguirán. En primer lugar, se presentará brevemente la visión que tienen los estudiantes de la sociedad peruana como heteronormativa, binaria y regida por un sistema patriarcal. En segundo lugar, se pasará a describir el modelo de masculinidad tradicional desde la perspectiva de los estudiantes. En particular, se presentará cuál es la noción de masculinidad que manejan; las características físicas, psicológicas y conductuales de los hombres; así como las características de las interacciones intragénero e intergénero.

En segundo lugar, se describirá los mecanismos por los cuales el modelo tradicional de la masculinidad es impuesto y exigido a los hombres: la actuación o *performance* del guión tradicional de la masculinidad y la negación de la femineidad. Es a partir de la interacción entre estos mecanismos que se delimitan las fronteras o las prohibiciones de la masculinidad. El que un hombre cruce alguna de estas fronteras produce que se le niegue su condición de hombre y se le etiquete peyorativamente de homosexual. Esto se debe a que, para la sociedad los hombres gays y las personas trans no son hombres, con lo cual se les representa como femeninos y los deshumaniza.

En tercer lugar, este modelo tradicional de masculinidad será matizado a raíz de el tomar en cuenta las variaciones que tiene por distintas características sociodemográficas. Se describirá así la forma en cómo la facultad de estudios, la orientación sexual, el nivel socioeconómico, la zona geográfica y la edad producen diferentes vivencias de la masculinidad. Inmediatamente después, estas variables serán entrelazados y se evidenciará cómo la interseccionalidad produce distintas experiencias y condiciones de opresión aún dentro de un grupo que comparte una característica en común, el ser homosexuales. En especial, se reportará a detalle la vivencia diferenciada de estudiantes gays en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias e Ingeniería. Concretamente, se presentará la experiencia de situaciones de violencia y las maneras de afrontarlo en esta última facultad.

Cabe precisar que, a lo largo del análisis, se explicitarán las semejanzas y las diferencias salientes entre los estudiantes de distintas facultades u orientación sexual con ciertos aspectos del modelo tradicional de la masculinidad. De esta manera, se propone identificar el núcleo

figurativo y los elementos periféricos de las RS de la masculinidad, en consonancia con los objetivos del presente trabajo.

### **Modelo tradicional de la masculinidad**

En general, los estudiantes caracterizaron a la sociedad peruana como patriarcal, en la cual se otorga mayor poder y beneficios a los hombres frente a las mujeres, colocándolas en una posición inferior o de opresión. En ese sentido, se le exige el asumir un rol proveedor; mientras que a la mujer se la asigna a asumir tareas de servicio o de cuidado del hogar. Estas expectativas diferenciadas son inculcadas desde una temprana edad, fomentando que ambos asuman los roles de género tradicionales y los conciban como algo natural. Consecuentemente, la sociedad establece una diferencia tajante entre los comportamientos, expresiones y rasgos propios de cada género, sin lugar alguno a matices. Uno de esos aspectos lo constituye la orientación sexual, ante lo cual la sociedad prescribe la heterosexualidad y no concibe “*espacio para un espectro de género*”.

*"Pero el punto es que eh... claro es que tenemos este chip en la cabeza de las que ciertas cosas, ciertos comportamientos, ademanes, muecas son de hombre y son de mujer ¿no? Que eso pues a lo largo de la historia, quizás, eh... Lo hemos visto y se nos ha ido adoptando, la sociedad, lo ha ido adoptando y por ello, lo ha ido a las generaciones y a los que tenemos ese chip, pero bueno" (Juanga, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*"Este, también, el control de la sexualidad ¿no? No hay forma de que eso de “ay, soy no binario”, no, no puede ser ¿Manyas? Tú dices eso y los demás “ay carajo” ¿no?" (David, estudiante heterosexual de Humanidades).*

En esa línea, al consultarles por el concepto de masculinidad, los estudiantes la definieron como “*las características que se espera de un varón*”. En particular, se hizo referencia a aquellos rasgos y comportamientos “*asociados a la rudeza o fortaleza física, más que todo, emocional*”. Se precisó además que este modelo “*varía de manera cultural e histórica*”.

De acuerdo con el modelo de masculinidad que presentaron los entrevistados, se asignaron ciertas características físicas, psicológicas y conductuales a los hombres. En primer lugar, los estudiantes afirmaron que la sociedad les exigía el tener cierta masa corporal, lo cual era asociado a cierta potencia o fuerza física, lo cual fue también reportado por el trabajo de Mío (2018). Asimismo, se señaló que los hombres tienen “*la voz gruesa*”.

*“Creo que es la cuestión de fuerza ¿no? Creo que en el Perú se ve mejor aquella persona que, físicamente hablando, que es más gorda o musculosa que aquel este flaquito que aparentemente no hace ningún esfuerzo físico, y que no puede servir para un trabajo*

*físico ¿no? Precisamente, esa cuestión de fuerza” (Alex, estudiante gay de Humanidades)*

En segundo lugar, los participantes plantearon aquellos rasgos o características propias de un hombre. Se los describió así como “*muy rudos*” y con fervientes ambiciones de obtener “*más poder, más dinero*”. En adición a ello, se le atribuyeron ciertas habilidades interpersonales como la inteligencia, la capacidad de liderazgo, el ser extrovertido, el poder “*valerse por sí mismo en la calle*”, y el “*asumir todos los problemas posibles y tratar de solucionarlos*”. Vasquez del Aguila (2014) encontró también esta asociación de la masculinidad con la rudeza, las habilidades interpersonales de dominio sobre los demás y la responsabilidad.

En tercer lugar, con respecto a las características conductuales, los estudiantes reportaron principalmente que a los hombres les gusta ver y/o jugar fútbol. En esa línea, se comentó además que los hombres “*siempre tienen que ser algo reactivos o violentos*”. Más aún, Renzo, un estudiante heterosexual de ingeniería, señaló además que, en la actualidad, se concibe al hombre como “*un agente malo y que abusa de las mujeres*”. Cabe precisar que si bien estudiantes de ambas facultades reportaron la exigencia por parte de la sociedad de tener “*caracteres de violencia*”; es posible evidenciar cierta interiorización de este mandato en estudiantes de Ciencias e Ingeniería.

*“En mecánica son puros hombres y, en la semana de ingeniería, desfilaron con cuchillos de cartón con pintura roja, como si estuvieran ensangrentados y con una hormiga crucificada, la mascota de civil... Esa clase de ideas solo se le ocurriría a un hombre, por lo sangriento, por lo violento, que induce a violencia, por lo sádico también un poco. Sí, esas cosas, las mujeres no son así, no son violentas por lo general” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería).*

Por otro lado, se les atribuyó también a los hombres el gusto por consumir alcohol y, particularmente, la cerveza. En particular, Ernesto señaló la existencia de cierta presión social de que si un hombre está en una fiesta “*debería tomar al menos un vaso, así, no debería correrse, y nada*”. Al igual que en el caso anterior, se evidencia una legitimación de esta norma social en su respuesta, la cual no apareció entre los entrevistados de Humanidades. El consumo de alcohol como una característica descriptiva y normativa de la masculinidad fue reportado también en los trabajos de Fuller (2001) y de Vasquez del Aguila (2014).

Entre otra de las características señaladas, se reporta que socialmente se asume que los hombres tienen una alta libido o piensan constantemente en tener relaciones sexuales con mujeres. Esta característica fue criticada abiertamente por los estudiantes de Humanidades, lo

cual no se dio en los estudiantes de Ciencias e Ingeniería. Más aún, Ernesto aceptó parte de esta caracterización al afirmar que *“los hombres hacen chistes obscenos de sexo, esas cosas”*.

*“Parece como si, como si se pensara que el hombre está en una constante búsqueda de obtener sexo de una mujer y nada más que eso. Como si el hombre solo pudiera buscar eso de la mujer y no más allá. Esta idea bien anacrónica de que la única relación que puede haber entre un hombre y una mujer sea eso me parece terrible”* (Fernando, estudiante heterosexual de Humanidades)

Por su parte, solo los estudiantes de Humanidades reportaron la existencia de una presión social por demostrar ser competente y destacar frente a los demás en diferentes ámbitos y esforzarse por ser siempre *“el más fuerte en lo que uno se dedique”*. Esta característica corresponde a la exigencia de ser exitoso y de superar a los demás que prescribe la masculinidad hegemónica (Connell, 2005; Fuller, 2001).

*“Creo que hay una gran presión social y con el tema de ser una figura que logre cosas no? Que demuestre que está a la altura... Con la idea que el hombre tiene la responsabilidad de ser alguien destacado por el mismo hecho de ser un hombre. Creo que sea la actividad que realiza el hombre, el hombre siempre tiene que dar la sensación de que tiene que superar a los demás. Creo que existe ese tipo de presión de destacar”* (Fernando, estudiante heterosexual de Humanidades)

Finalmente, participantes de ambas facultades señalaron que los hombres deben frecuentar formal o informalmente a mujeres. En ese sentido, se señaló que se cuestiona a aquellos hombres que no tienen pareja o que no manifiestan interés en *“ligar”* con una mujer.

*“El no estar hablando de mujeres, el propio hecho de no tener enamoradas o no estar intentando algo con una mujer, también ya te pone como... Te comienzan a criticar”* (Camilo, estudiante heterosexual de Humanidades).

De esta manera, se exige además que el hombre no solo sea heterosexual, sino que también que aparente el serlo ante otros hombres. En esa línea, los estudiantes entrevistados identificaron ciertas características de las relaciones intragénero o entre hombres. Para comenzar, en cuanto a la dinámica de conversación, los estudiantes de Ciencias e Ingeniería manifestaron que las interacciones entre hombres tienden a ser rudas y que el trato es *“más directo”*, en la medida en la que se puede expresar con *“más confianza”* insultos y lisuras de índole sexual. Igualmente, se señaló que en estas interacciones se suelen realizar bromas que tienen el objetivo de *“tratar de dejar mal, de hacer quedar mal a alguien”*. Es interesante añadir que, a diferencia de los otros entrevistados gays, Ronald implícitamente reconoce y valida este discurso tradicional de la masculinidad.

*“Más es como que las bromas, más es creo la actitud de un hombre es como que diferente como que hay más confianza, más directo, puedes hacer bromas así, o sea, no bromas suaves. Puedes decir groserías, no hay problema. A veces cuando estoy con mis amigos*

*como que hablamos lisuras sexualizadas o sexuales; en cambio, cuando estás con una chica, es como que, bueno, al menos yo, me cuido de las cosas que tengo que decir, pienso antes de las cosas que voy a decir para no tratar de ofender, o que las chicas se sientan mal. En cambio, cuando lo hago con un chico como que hablo, hablo, hablo y si a veces se me sale algo, sabe que es en broma o que no lo quise decir en serio y pues no es” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*

En consonancia con lo anterior, estudiantes de ambas facultades afirmaron que se suele restringir las muestras de afecto entre hombres; y si es que estas se dan, deben hacerlo de manera ruda, por ejemplo, con ciertas groserías como *“oe te quiero como mierda”*. Asimismo, se señaló la prohibición de caminar de la mano con un hombre -a diferencia de con amigas mujeres- y que no es posible hacerlo *“sin que la gente se te quede mirando”*. Esta prohibición fue también reportada en el trabajo de Vasquez del Aguila (2014).

*“Por ejemplo, si vas a tener una relación amical con un hombre que puede implicar como abrazarlo, como que todo tiene quedar de alguna forma muy en claro que son machos. O sea, no puede quedar la ambigüedad ¿entiendes? Es la única forma en la que puede haber como esta cercanía, creo, yo lo veo así; por lo menos en la forma más conservadora” (David, estudiante heterosexual de Humanidades).*

En adición a esto, los alumnos de Ciencias e Ingeniería hicieron referencia al carácter divertido y superficial de las interacciones intragénero, en las que los hombres *“siempre buscan pasarla bien”*, que todo es tomado a la broma y que se habla de *“cosas estúpidas”*.

*“Por lo general, entre hombres, es bastante chacota ¿no? O sea, bromas, por así decirlo. Uno nunca, cuando está en un grupo de hombres, casi nunca se toman algo en serio, como que alguien dice algo de que “oe, quiero ayuda en esto” y todo mundo lo jode “oe ¿qué chucha tienes? ¿Qué estás hablando?” o cosas así ¿no? Eh, nunca es nada serio ahí, como que todo es a la broma” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

El conversar sobre romances o encuentros sexuales con mujeres fue señalado también como un tema de discusión frecuente entre hombres por estudiantes de ambas facultades. Pese a ello, se pudo evidenciar cierta naturalización y legitimación de estas conductas entre los estudiantes de Ciencias e Ingeniería en respuestas como *“obviamente, los hombres hablan mucho de mujeres, a quién uno se agarró y a quién uno se tiró”*. Esto es consistente con el hecho de que el presumir sobre las experiencias sexuales con mujeres es un elemento definitorio de la masculinidad (Vasquez del Aguila, 2014)

En cuanto a las actividades realizadas entre hombres, los entrevistados de Ciencias e Ingeniería señalaron el organizar o acudir a fiestas en grupos homosociales, el *“salir a chupar”*, el jugar videojuegos en línea y la realización de actividades cotidianas como salir a comer. En contraposición a estas respuestas, los estudiantes de Humanidades señalaron una

mayor variedad de actividades como el conversar, ir al cine o, inclusive, salir a comprar; lo cual tradicionalmente es considerado como una actividad exclusiva de los grupos de mujeres.

*“De por sí, creo que los hombres tienen más tendencia a jugar videojuegos no sé por qué. Creo que sí, porque hay más hombres. Entonces, es como que la barrera de entrada para una mujer, se le suele cerrar, pero ese es otro tema. Entre hombres juegan bastante videojuegos. Hasta ahora, inclusive la gente ya está a punto de graduarse sigue jugando Minecraft y cosas así. Yo también, porque es chévere” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

Respuestas como esta dan cuenta de la legitimación de cierta restricción o exclusión de mujeres de ciertas actividades que realizan los hombres en esta facultad, lo cual será abordado en detalle más adelante.

Con respecto al manejo de conflictos en las relaciones intragénero, estudiantes de ambas facultades reportaron que se suele recurrir al uso de la violencia verbal y física. En el primer caso, se hizo alusión a *“el tratar de minimizar la identidad o la imagen de la otra persona”*, las críticas, los gritos y a cierta confrontación verbal en ese preciso momento.

*“Es que siempre hay como que, justo lo que estaba diciendo de que a veces cuando uno dice algo que molesta a uno, este dice algo que molesta al otro, y así, pero llegas a un punto en que uno de los dos; bueno, a mí me ha pasado que, generalmente, soy yo como que el que dice “oye ya, era broma nada más, no te lo tomes tan en serio” y él te dice “ah sí, sí, sí, sabía que era broma; pero yo te estaba siguiendo el juego”. Entonces, de ahí se calma todo” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*

En el segundo caso, se mencionó que algunos hombres recurren a las peleas y el contacto físico para solucionar sus problemas, e un afán por determinar *“quién es el más fuerte”* o *“quién es el más viril”*. Se precisó además que estas interacciones se suelen dar en contextos de consumo de alcohol.

A pesar de ello, algunos participantes señalaron que los hombres son capaces de solucionar sus diferencias conversando directamente y que, en estos casos, es posible arribar a un entendimiento mutuo sin mucha dificultad. En última instancia, se afirmó que la manera de resolver el conflicto depende *“de qué tanta confianza tengas con la otra persona”*.

En adición a lo señalado previamente, de manera sutil, se encontró la presencia de alusiones a la homosexualidad y la expresión de deseos homoeróticos en las interacciones entre hombres. En cuanto a lo primero, las alusiones a los hombres gays y el ser homosexuales forma parte de las interacciones cotidianas entre hombres, usualmente, a modo de burla. Esto se evidencia en el hecho de que sean frecuentes expresiones como *“oe no seas gay”* y *“oe no seas cabro”*. De la misma forma, algunos hombres se burlan de los homosexuales manifestando que ellos lo son. Es interesante precisar que si bien se dan estas bromas, estas solo quedan como mofas; puesto que nadie quiere asumir una identidad homosexual en el grupo. Al respecto,

Vasquez del Aguila (2014) señala que esto es un comportamiento usual entre los hombres, en el cual se debe aceptar o realizar estas bromas de una manera en la cual ni se acepte abiertamente estos señalamientos ni se demuestre excesiva molestia o fastidio. De reaccionar de alguna de estas formas, se etiqueta automáticamente a un hombre de homosexual.

*“Hasta ellos mismos a veces se bromean con que “oe sí soy cabro”. Siempre en un grupo de hombres se bromean con que son gays, pero a la vez nadie quiere ser gay. Solo bromean con eso” (Ernesto, hombre heterosexual de Ciencias e Ingeniería).*

Pese a lo anterior, se reportó la ocurrencia de conductas homoeróticas en las interacciones intragénero en las que a la base está un deseo homoerótico *“que está siempre flotando, pero que se debe mostrar con la pantalla de ser el machito rudo”*.

*“Pero que al mismo tiempo en ese espacio de la broma, como que se dan esas situaciones. Por ejemplo, cuando en el colegio se joden a alguien con bromas sobre ser gays y querer algo; pero en esa broma, en ese fastidiar, hay algo que creo que está flotando reprimido ¿no? Y creo que fuga a través de ese tipo de relaciones que se pueden dar en espacios, no sé, me imagino ¿no? En vestidores ¿no? En juegos, en gimnasios, pero es como lo que no se dice o que tampoco se llega a ser explícito ni se llega a concretar en nada necesariamente ¿no?” (David, estudiante heterosexual de Humanidades).*

Más aún, algunos entrevistados narraron situaciones en las que bajo contextos de celebración, ciertos compañeros bailaron de manera sugerente con otros hombres, pese a identificarse como heterosexuales y el haber estado en relaciones de pareja con mujeres. Estas acciones producían que se etiquetara a estos hombres de homosexuales. Este deseo homoerótico reprimido y las conductas homoeróticas son elementos comunes en las interacciones entre hombres; pero, como señalan los entrevistados, deben expresarse de cierta manera en la que no se dude de la propia masculinidad (Fuller, 1997; Fuller, 2001; Vasquez del Aguila, 2014)

Por otro lado, los hombres describieron ciertas características de las relaciones intergénero, tanto a nivel de amistad como de pareja. Es importante señalar que los atributos señalados en estos dos niveles fueron semejantes pese a que, en la entrevista se indagó cada nivel por separado. Consecuentemente, se presentará a continuación los hallazgos de forma integrada. En principio, se postuló que las dinámicas de las relaciones intergénero se caracterizan por el hecho de que los hombres moderan su manera de comportarse, específicamente, en la manera de hablar y en los temas de conversación. En cuanto a lo primero, se señaló el trato respetuoso que se debe procurar para con una mujer, evitando ciertas bromas o palabras que puedan incomodarlas o lastimar sus sentimientos. Con respecto a la segundo, se mencionó el evitar conversar de encuentros formales e informales con mujeres, por temor a críticas de su parte.

*“Bueno, el hombre trata de ser un poco más delicado, respetuoso, porque son mujeres no? Básicamente, este, no se usa el mismo vocabulario que con un hombre. Eh, sí, básicamente eso, y si hay problemas, pues, no puedes ser tan directo como con un hombre. Siempre, con las mujeres es un poco más complicado. Para no herir sus sentimientos, todas esas cosas” (Renzo, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

Debido a esta mayor moderación que se debe guardar para con una mujer, los estudiantes de Ciencias e Ingeniería reportaron una mayor dificultad para interactuar con sus amigas. En contraposición, los estudiantes de Humanidades cuestionaron esta afirmación y señalaron una menor dificultad para establecer amistades y entablar conversaciones con estas personas. En particular, Fernando señaló que contaba con *“un montón de amigas”* y que frecuentemente tenía *“mejores conversaciones con ellas que con un amigo hombre”*.

Cabe señalar que, se reportó un peculiar contraste entre los entrevistados gays de Ciencias e Ingeniería al respecto. Mientras que Ronald concordaba con la percepción que tenían otros estudiantes de esta facultad sobre una mayor dificultad para vincularse con mujeres; Juanga comentó que, salvo dos amigos hombres, *“más que todo mi círculo gira en torno a chicas”*. Mientras que en el primer caso podría ser explicado por el encontrarse dentro de un contexto masculinizado y haber debido asumir ciertas características tradicionales; el último testimonio es consistente con el hecho de que, usualmente, las mujeres tienden a ser menos homofóbicas y, de hecho, pueden llegar a constituir una importante fuente de soporte y protección frente a la violencia (Juárez-Chávez et al., 2018).

*“Pero cuando estás con... conoces a una chica nueva, no tienes tanta confianza, entonces, te cuidas lo que vas a decir, más, mucho más que con una amiga. En cambio, si estás con un, quizás con alguien que recién has conocido o un amigo, pero como que tienen cosas en común, hablan cosas en común, como que empiezan a hablar sin roches, no hay paltas al momento de hablar” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*

En el caso puntual de las relaciones de pareja, se reportó que la sociedad exige que el enamorado lidere y tome la iniciativa de la relación. En ese sentido, se mencionaron acciones vinculadas a el asumir un rol proveedor como *“invitar la comida”, “pagar las cuentas”, “resolver algunos problemas”* y *“aportar alguna seguridad”*. Igualmente, se señaló el deber del hombre de ser quien proponga lugares para salir y asumir un rol activo antes y durante el vínculo de pareja en cuanto a declararse, besar, los regalos, los detalles, entre otros. En esa línea, se hizo alusión a la figura del caballero detallista que guarda ciertas atenciones para con su pareja.

*“Socialmente creo que hasta ahora se espera que el hombre sea el que dé el primer paso, que invite, que sea el que haga todo ¿no? Que sea el primero en, por así decirlo, hacer las*

*de... invitarla a salir, que sea el primero en dar regalos, en pedir, en dar el paso para pedir un beso, ehm... en pagar las cuentas, en simplemente, en, en, en... poner en marcha la relación ¿no?” (Camilo, estudiante heterosexual de Humanidades)*

En cuanto a las actividades realizadas en las relaciones intergénero, como se explicó anteriormente, resulta saliente el hecho de que los estudiantes de Ciencias e Ingeniería eviten realizar las mismas actividades con sus amigas mujeres que con otros amigos hombres. Específicamente, se señala una menor o nula participación de las mujeres en actividades como los videojuegos o el acudir a una fiesta juntos, en las cuales se establece una cierta “*barrera de entrada para las mujeres*”. Esta restricción es atribuida al hecho de una mayor dificultad para coordinar y agendar actividades con ellas. Por el contrario, los estudiantes de Humanidades cuestionan esta segregación y reportan una mayor variedad de actividades para realizar con sus amigas.

*“Esa es una difícil, porque por lo general, cuando vamos a un tono, vamos hombres. Además que ella no es mucho ir a tonos... Ah... Con ella, no siempre... A comer! a comer siempre vamos con ella, pero de ahí (se ríe) otras actividades, creo que ella tiene sus amigas... y prefiere ir con sus amigas. Ah, sí, eso creo. Solo eso” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

*“O sea, quizás cuando salimos a veces, con los chicos planeamos las cosas en el momento, con mis amigos, o sea, estamos tipo acá almorzando y decimos “¿nos vamos a otro lado?” y nos vamos a otro lado y nos quedamos ahí hasta la noche. En cambio, a unas amigas, dicen como que “tengo hablar con mi papá antes”, o “le pido permiso”, o tienes que pedir con una semana de anticipación para salir. En cambio, yo puedo, nosotros podemos como que hablar en ese momento con nuestros padres y nos dicen como que ya o que no, es todo en el momento” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*

*“Me parece completamente ridículo. Que por ejemplo se crea que un amigo hombre se pueda hacer unas cosas y con un amigo hombre con una amiga mujer no. Me opongo completamente a la idea que debemos diferenciar las amistades en función del género o por el sexo. Creo que toda amistad es una amistad en sí misma” (Fernando, estudiante heterosexual de Humanidades)*

En cuanto al manejo de conflictos en las relaciones intergénero, los estudiantes reportan tres estrategias distintas. En primer lugar, se señala al conversar con la otra persona sobre el problema y pedir las disculpas del caso de ser necesario. En segundo lugar, aparece el alejamiento de una o ambas partes hasta que ambos puedan discutirlo calmadamente. En tercer lugar, se señaló el evitar discutir con las mujeres, sean sus amigas o su pareja. Es interesante señalar que mientras las primeras dos estrategias, de carácter más asertivo, fueron señaladas por estudiantes de Ciencias e Ingeniería; la tercera, de naturaleza evitativa, fue señalada por Camilo, estudiante de Humanidades. De hecho, en su discurso es posible identificar cierta

aceptación del discurso tradicional de la masculinidad con respecto a cómo resolver conflictos de pareja, pese a haber cuestionado este modelo en otras áreas de la entrevista.

*“Cuando pasó lo que te dije de mi amiga que se palteó un poquito, este... tuve que como que en cierto punto “puedes venir acá para hablar” y le tuve que explicar, le dije, le tuve que pedir perdón directamente, decirle “lo que dije fue sin querer, no lo pensé y si te molestó, perdón” así. Me dijo que no le molestó tanto pero sí la sentí un poco incómoda, pero o sea algo así tipo rápido, tuve que superarlo, hablarlo, explicarle y ya” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*

*“Mis amigos me dicen que han tenido peleas un poco densas con sus enamoradas y pensaban que hasta iban a terminar, pero se dan cuenta que era una pelea una poco tonta; entonces, hasta cierto punto dejaban de hablar, pero luego conciliaban y ya llegaban a un cierto punto en que se daban cuenta de que los dos habían estado mal, y ya y solucionaban, regresaban o terminaban dependiendo de lo que habían acordado” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*“Pucha, de lo que yo sé, es que el hombre siempre agacha la cabeza y acata lo que dice. Para evitar problemas (se ríe) ¿Solo de esa manera? Mayormente, sí ¿no? Mayormente (se ríe estrepitosamente). Es lo que nos toca” (Camilo, estudiante heterosexual de Humanidades).*

En última instancia, los participantes hicieron referencia explícita o implícitamente a situaciones de violencia contra la mujer en sus discursos. En principio, se evidenció el rechazo de la violencia contra la mujer al considerar que quien lo hacía “*es poco hombre*”. Asimismo, la prohibición del acoso contra las mujeres y la preservación de cierta distancia física cuando no se mantiene una relación de pareja fueron señalados por los participantes. Pese a todo ello, el análisis crítico de las respuestas de los entrevistados reveló la ocurrencia de situaciones de violencia simbólica en la Facultad de Ciencias e Ingeniería.

*“Antes, la amiga más cercana a nosotros estaba en nuestro grupo de WhatsApp. Éramos veinte hombres y ella., pero llegó un punto en que todos querían hablar sus webadas y no lo hacían porque estaba ella. Pero luego alguien soltó una webada, y luego el otro también, y de ahí ella se fue. Y sí, es mejor porque ella no tiene nada que aprender de ahí porque es todo webadas. Pero en la vida real, sí la tenemos normal: la jodemos como si fuera un pata más, pero no hacemos chistes obscenos con ella ni nada” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

*“Una vez, ella tenía un peluche y se lo olvidó en el salón. Alguien se lo llevó y dijo “me lo voy a llevar porque no se puede quedar aquí”. Y luego, empezó a mandar videos como si el peluche lo hubieran atrapado terroristas y estaban pidiendo su liberación a cambio de dinero. Súper jodido, pero súper cague de risa. Ella también lo dijo “ala que jodidos”, pero o sea entiende que somos hombres y que así hacemos las cosas” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

En estos casos, la violencia simbólica se manifiesta a dos niveles. En primer lugar, en tanto la estudiante presentada se vio forzada a salir del grupo de WhatsApp, sin cuestionar

abiertamente esta situación. En segundo lugar, este tipo de violencia opera en tanto si bien se la considera como “*un pata más*” o “*un hombre más*”, se constituye como el blanco de una broma que no se habría hecho a otros hombres y ella lo acepta. La imposibilidad de la mujer de responder ante estas situaciones y el “entenderlas” por el hecho de que sus amigos son hombres corresponde a la violencia simbólica; dado que esta opera cuando los grupos dominados son persuadidos de que su subordinación o los actos de violencia recibidos son el resultado de un orden natural de la realidad (Bourgois, 2002).

### **Mecanismos de fijación de la masculinidad tradicional**

A partir de las características descriptivas de los hombres y su manera de relacionarse, los estudiantes reconocieron cierta exigencia de *performar* constantemente de acuerdo con estos guiones de comportamiento que posee la sociedad, en línea con la teoría performativa de Butler (1993). En particular, se señaló la necesidad de regirse por este modelo tradicional de masculinidad y los distintos códigos que este prescribe con tal de ser reconocidos como hombres por los demás. En esa línea, se hizo alusión a un rol proveedor, según el cual, se exige que el hombre trabaje, posea estabilidad económica y que posea cierto control sobre la mujer.

Por otra parte, los entrevistados afirmaron que la masculinidad se construye en rechazo u oposición a lo femenino, lo cual se traduce en la prohibición de que un hombre manifieste características o realice actividades que “*lo relacionen con lo femenino o ser homosexual*”. Esto es coherente con lo propuesto teórica y empíricamente sobre la construcción y delimitación de las masculinidades (Butler, 1993; Connell, 2005; Cuba y Osoreo, 2017; Juárez-Chávez et al., 2018; Vasquez, 2014) En el caso particular de los entrevistados, se reportó el evitar expresar públicamente sus emociones y sentimientos, específicamente, la tristeza, el miedo y la inseguridad; así como el “*guardarse sus cuestiones*”. Los estudiantes de Humanidades atribuyeron esta “*represión de los sentimientos*” a la exigencia de la sociedad de mostrarse como fuertes y resistentes ante sus problemas. En ese sentido, aparece la representación de los hombres como centrados y racionales frente a las mujeres, las cuales son concebidas como más emotivas.

*“Hay una cultura de mostrar al hombre como una especie de héroe o que tiene implícitamente una fortaleza con la que nace, por el hecho de nacer hombre, y que además supuestamente tiene que reflejarse en la represión de los sentimientos. Un hombre no puede tener miedo, un hombre no puede estar inseguro, un hombre no puede estar nervioso, no puede estar triste Eso refleja lo que la sociedad entiende por no ser un hombre” (Fernando, estudiante heterosexual de Humanidades)*

En adición a ello, se mencionó la prohibición a los hombres de vestirse con prendas consideradas como femeninas o de “*colores chillones*”, el preocuparse en exceso por su arreglo personal y el “*ser amanerados*”; es decir, realizar gestos o expresiones corporales delicados o asociados a las mujeres.

*“En Lima, no sé si tanto ya, pero en otros lugares tipo un hombre vestido de rosado es escandaloso. O sea, hay una muy fuerte necesidad de restringir ciertos colores. O sea, un hombre no puede llevar cartera, un hombre no puede usar tacones...” (David, estudiante heterosexual de Humanidades)*

Como resultado de ambos mecanismos, los estudiantes afirmaron que el no comportarse de acuerdo con el rol de género masculino tradicional produciría el cuestionamiento o la pérdida de la condición de hombre ante la sociedad. Inclusive, se hizo referencia al hecho de que quienes se comportan de esa manera son violentados psicológica y/o físicamente a manera de sanción. Frente a ello, se espera que el hombre “*tiene que corregirse*”, con lo cual “*castigo y corrección van de la mano*”, en línea con la propuesta de Butler (1993).

*“Porque es como que ya se tiene en la mente de toda la sociedad una idea de cómo es un hombre y si ven que alguien no es así, entonces dicen “no es hombre”, “no pertenece” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería)*

En esa línea, uno de los castigos ejercidos por la sociedad hacia aquellos hombres que no se rigen por el modelo tradicional de la masculinidad lo constituye el etiquetarlos de homosexuales y decirles “*maricón*”, “*marica*”, “*cabro*” o “*mujercitas*”. Estas situaciones de violencia hacia personas con una expresión de género femenina han sido reportadas por diversas investigaciones sobre la violencia homofóbica en el Perú (Cáceres y Salazar, 2013; Cuba y Osorio, 2017; Juárez-Chávez et al., 2018). Esto se debe a que, para la sociedad, los hombres gays y las personas trans que reivindican una identidad femenina o masculina no son hombres. En el primer caso, se los caracteriza como “*afeminados*”, “*amanerados*”, “*que se quieren vestir de mujer*”, “*promiscuos*” y “*escandalosos*”. En el segundo caso, “*la sociedad no los va a ver nunca como un hombre y mucho menos como una mujer*”. Esta RS de los hombres gays genera que la sociedad los considere como lo abyecto y que se llegue a deshumanizarlos.

*“¿Quiénes no serían hombres? Los hombres que actúan de una manera que va en contra de los estándares de la sociedad peruana. Por ejemplo, Beto Ortiz. La mayoría de hombres no lo considera así un hombre 100%, sino un gay. Para la sociedad peruana creo que hay una gran diferencia entre un hombre y un gay” (Ernesto, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería).*

*“Como repudiados, como que no saben en qué espacio social pertenecen. Como que ya lo han puesto como que solamente hombres o mujeres. Si no entras dentro de esos dos, entonces, “mejor sal, sal no eres, no formas parte”. O sea, ni siquiera siento que lo*

*conciban ya como persona a veces. La sociedad los trata como si no existieran” (Camilo, estudiante heterosexual de Humanidades).*

Este repudio de lo femenino y de lo homosexual fue reportado también por Vasquez (2014) como un elemento central en la construcción de la masculinidad.

### **El modelo de la masculinidad difiere según variables sociodemográficas**

Pese a haber identificado el modelo de masculinidad tradicional de la masculinidad, los estudiantes entrevistados señalaron explícitamente o evidenciaban en sus testimonios que el modelo de masculinidad y su vivencia particular difería según variables sociodemográficas. En primer lugar, en cuanto a la facultad de estudios universitarios, se reportó un contraste entre las actitudes atribuidas a los estudiantes de Humanidades y Ciencias e Ingeniería con respecto al modelo tradicional de masculinidad. Específicamente, se consideró a los primeros como más críticos al respecto, y a los segundos como más adeptos de la “*masculinidad tóxica*”.

*“En la parte de Humanidades, es muchísimo más elaborada, educada, justamente, se discuten estos temas de masculinidad, a varios de mis amigos les gusta hablar de eso, entonces construimos por así decirlo. Pero, en la parte de Ingenierías nada que ver” (Carlos, estudiante heterosexual de Ciencias e Ingeniería).*

*“Se nota, la cuestión más machista cuando dicen “ah en ciencias no hay mujeres” o si hay mujeres “eres muy machona para estudiar ingeniería mecánica, mecatrónica” o “solo las mujeres estudian ingeniería industrial”; por cuestiones más de masculinidad que de la propia especialidad” (Alex, estudiante gay de Humanidades).*

En segundo lugar, en cuanto a la orientación sexual, los estudiantes gays reportaron ciertas particularidades en la vivencia de la masculinidad en hombres homosexuales desde su propia experiencia. En particular, el elemento central correspondió al de la mayor o menor expresión de género femenina, dado que “*eres más aceptado si eres masculino que si eres femenino*”. En consecuencia, se distinguió dos tipos de hombres gays: los gays femeninos o “*escandalosos*” y los gays masculinos o “*caletas*”; lo cual fue reportado también por Juárez-Chávez et al. (2018) y Vasquez (2014).

*“Una persona gay tiene diferentes formas de expresarse. Entonces, hay unas personas que expresan mucho más que otras. Entonces, estas personas mayormente se las considera como afeminadas, entre comillas” (Juanga, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*“Quizás una persona puede decir “odio a los gays”; pero si es un gay masculino, como que tienden a aceptarlo más indirectamente que a alguien que es muy femenino y viceversa” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

En tercer lugar, se reportó que a mayor nivel educativo, se cuestiona más el modelo tradicional de la masculinidad. En ese sentido, se enfatizó el hecho de que, dada la mayor discusión de temas sociales y de género, la universidad de estudios se erigía como un espacio crítico de las masculinidades y respetuoso de la diversidad sexual. De esta manera, se concibe a esta universidad como una “*burbuja*” aislada de las actitudes del resto de la sociedad. En contraposición, se señaló a grupos menos educados como más proclives a regirse por el modelo tradicional de la masculinidad.

*“Nosotros como alumnos de esta universidad tenemos mucha base de lecturas, de comprender a nuestra sociedad, de los Estudios Generales, que nos hacen cuestionar ciertos aspectos sociales; que la gran mayoría de peruanos no la tiene” (Alex, estudiante gay de Humanidades).*

*“Por ejemplo, en arqueología, lo que nosotros tenemos al momento de ir a campo es pues trabajar con obreros que no muchas veces tienen un nivel educativo alto. Cuando quieres hablar con ellos, por ejemplo, si no juegas fútbol, por descarte ya te tratan como que “ya, eres hombre, pero no juegas fútbol”. Entonces, de ahí, hablan a cada rato de mujeres, tienen un chat, solamente hablan de mujeres mandando fotos. O sea, si quieres relacionarte con ellos, tienes que entenderlos y entablar conversación en ese nivel con ellos” (Camilo, estudiante heterosexual de Humanidades).*

En esa misma línea, los participantes hicieron referencia a cómo el nivel socioeconómico y la zona geográfica condicionan el modelo de masculinidad. Específicamente, se asoció el tener un nivel socioeconómico más bajo y residir en el interior del país con una menor “base educativa sólida en sexualidad” y una mayor vigencia del rol proveedor del hombre en el hogar. En contraposición, se refirió una mayor horizontalidad en los roles de género en Lima. Por otro lado, se indicó que hay un menor cuestionamiento de la masculinidad tradicional entre los adultos medios y mayores.

*“Hay una visión mucho más como tradicional y patriarcal del hombre en provincia y algunas partes de Lima. En la sierra, en las zonas rurales, el hombre tiene que estar muy asociado a una masculinidad que es trabajar la tierra, poner el orden en la casa. En Lima, los roles ya están como un poco más horizontales con respecto a la mujer” (David, estudiante heterosexual de Humanidades).*

*“Los profesores que son más adultos sí tratan de minimizar los logros de una mujer, a veces dicen no sé “las chicas no deberían estudiar minas porque es una carrera muy difícil, muy dura” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

Finalmente, los participantes reconocieron que la interacción entre estas variables puede influenciar de manera importante en el modelo y la vivencia de la masculinidad, en línea con la propuesta interseccional de Crenshaw (1989). En particular, los estudiantes gays detallaron desde su experiencia cómo la vivencia de la masculinidad es diferente si se era gay en Humanidades o en Ciencias e Ingeniería. El primer escenario fue descrito como el más

favorable en tanto se erigía como un espacio para la libre expresión y desarrollo. la mayor discusión de temas de género, la mayor diversidad del alumnado y la mayor visibilización de estudiantes gays.

*“Cuando tenía 16 o 17 años, no cuestionaba mucho mi sexualidad, ya después cuando pasé a Letras y con las lecturas de Letras, sí (se ríe). Y cuando vine acá en la facultad, ya era mucho más marcado. He sentido una identificación con mi sexualidad mucho más profunda, estable y muy enriquecedora, sí” (Alex, estudiante gay de Humanidades).*

En contraste, la facultad de Ciencias e Ingeniería fue percibida como un espacio más hostil para los estudiantes gays por la ocurrencia de situaciones de violencia simbólica (“los reservados, acá; los exagerados, allá”) y de abierta discriminación por parte de docentes. En conjunto, estas expresiones de violencia producían que los estudiantes no gays no sintieran la confianza necesaria para poder expresarse libremente a nivel de gustos musicales, ropa, entre otros. La experiencia de tener que esconder estos aspectos se constituía como un factor de estrés constante o crónico en estos alumnos.

*“Es que acá los gays son un poco más reservados, porque no tienen la ventaja de quizás estar en una carrera con una mayor población quizás y eres un poco más libre de hacer las cosas que tú quieras. Y, entonces, acá, no es que no seas, nadie te lo prohíbe, pero es como que da un poco de vergüenza porque entre, en la cabeza de las personas que son de diferente orientación acá, no entienden que no todo el mundo es así. Entonces, para qué exhibirlo. O sea, chevere conmigo, y con mis amigos quizás. Ya voy a caer en los estereotipos: acá, los reservados; los exagerados, allá” (Juanga, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*“La Facultad me limita bastante, es como que un lugar hostil, en ese sentido. Hasta los profesores también discriminan. Los alumnos no hacen nada, obviamente porque es el profesor; pero no sé, a veces sí me siento incómodo en estas situaciones y también a veces con mis amigos. A veces hacen comentarios un poco despectivos, quizás no lo hace con mala onda, sino porque no saben. También me ha pasado que amigos que han hecho comentarios así que no me han gustado, no sabían que yo era gay, pero poco a poco, cuando han sabido, como que me han pedido disculpas, y hasta se han palteado por lo que han dicho, pero son muy estúpidos. Es como que más que todo lo que siento, como que presión... ¡Hay presión! o sea todo está tan masculinizado, presión, presión, presión, y eso es como que te pone muy tenso, a mí me pone muy tenso” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

A pesar de ello, fue posible identificar estrategias de afrontamiento empleadas por los estudiantes a fin de poder sobrellevar la homofobia percibida en esta facultad: sensibilizar a amistades sobre la diversidad sexual, vincularse con amistades críticas del modelo tradicional de la masculinidad y guardar cierta esperanza en el cambio.

*“A mis amigos, les he dado tanta información sobre la cultura LGBT+, transexualidad, que no deben dar nada por sentado. A veces, me lo agradecen, “oye, de verdad, si tú no me hubieras dicho, me hubiera matado de la risa ante un comentario homofóbico o transfóbico”. Entonces, me dicen “gracias a ti, es como que al menos, sé preguntar o*

*sé cómo hablar con respecto a estos temas” (Juanga, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*“Pero yo poco a poco estoy contándole a algunos amigos, no es como que todo el mundo sepa, o quizás lo saben y no se dan cuenta (se ríe). Pero es como que poco a poco, en cierto punto empecé ah... “voy a esperar la carrera para salir totalmente”, pero al mismo tiempo en cierto punto como que me estresa a veces hacer ciertas cosas que no quiero... que quiero hacer y no puedo, porque me da roche. Entonces, les digo a unos amigos como que “oye, por si acaso, no te he dicho pero soy gay” y me dicen “ah ya chévere, gracias por haberme dicho” (Ronald, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería).*

*“Ya voy a caer en los estereotipos: “acá, los reservados; los exagerados, allá”. Nada más, pero no quita que a la larga vaya a ser distinto. Lo cual me gustaría (se emociona). Este, pues, así se da todavía acá”, (Juanga, estudiante gay de Ciencias e Ingeniería)*



## Conclusiones

A partir de lo expuesto anteriormente, es posible arribar a las siguientes conclusiones. En primer lugar, se evidencia que la RS que poseen los estudiantes sobre la masculinidad es similar al del modelo tradicional, particularmente, en cuanto a las características descriptivas de un hombre y a los mecanismos por los cuales la sociedad exigía su cumplimiento. Pese a ello, se identificó contrastes con respecto a las características de las relaciones intragénero e intergénero entre las facultades de estudio, constituyéndose así como elementos periféricos. Específicamente, los entrevistados de Ciencias e Ingeniería reportaron una mayor dificultad para interactuar con amigas mujeres y una restricción de las actividades a realizar, dada la obligación que sentían de moderar su comportamiento.

En adición a esto, si bien casi todos los estudiantes entrevistados afirmaron el estar en desacuerdo con el modelo tradicional de la masculinidad; el análisis crítico de sus respuestas reveló que, en algunos casos, los estudiantes legitimaban características atribuidas a los hombres, especialmente, entre los estudiantes de Ciencias e Ingeniería. De esa manera, es posible afirmar la presencia de un cuestionamiento parcial o insuficiente de este modelo de masculinidad en estos alumnos. En esa línea, se reportó la incidencia de situaciones de violencia simbólica contra mujeres y hombres gays en Ciencias e Ingeniería que no fueron reconocidas como tales por los entrevistados.

En esa línea, el haber empleado un enfoque de interseccionalidad permitió el dar luces sobre las características particulares de la RS de la masculinidad y su vivencia de manera diferenciada por variables sociodemográficas, de acuerdo con la percepción que estos alumnos tenían y sobre el análisis de las vivencias que algunos de ellos revelaban. Específicamente, se identificó una experiencia distinta de la masculinidad cuando se es un estudiante gay en Humanidades o en Ciencias e Ingeniería. Mientras que en el primer caso, esta facultad era concebida como un espacio de libre expresión y desarrollo; la segunda fue descrita como un lugar hostil y violento hacia quienes no se comportaban de acuerdo con el rol de género tradicional.

Esta percepción de Ciencias e Ingeniería devino en la preocupación y el malestar que generaba en los estudiantes el deber comportarse de forma masculina y esconder rasgos de femineidad ante sus compañeros, por más que fuesen rasgos propios de su personalidad. Pese a encontrarse en este contexto hostil, es importante señalar que los estudiantes manifestaron estrategias adaptativas de afrontamiento de la homofobia orientadas principalmente al

establecimiento de vínculos significativos con otros, la sensibilización del entorno cercano al respecto, y el conservar la esperanza de un cambio de esta situación en el futuro.

En consecuencia, a raíz de la información recogida y producida por el presente trabajo, es relevante el destacar que constituye el primer estudio en RS de la masculinidad que considera un enfoque interseccional para esta población en el contexto peruano. Asimismo, la indagación y el análisis de áreas de la RS de la masculinidad que no fueron abordadas por estudios anteriores con esta muestra, como las relaciones intragénero e intergénero (no de pareja) y las prohibiciones sociales que se les impone; permitió arribar a una comprensión de los diferentes aspectos asociados a la masculinidad. Igualmente, el asumir una perspectiva crítica del discurso de los participantes permitió evidenciar inconsistencias en el cuestionamiento del modelo tradicional de la masculinidad y situaciones de violencia simbólica.

Con respecto a las limitaciones de esta investigación, se hallan el no contar con una similar distribución entre los distintos grupos sociodemográficos que conformaban la muestra: estudiantes de Ciencias e Ingeniería, estudiantes de Humanidades, estudiantes heterosexuales y estudiantes gays. De la misma forma, si bien el análisis temático permitió identificar patrones comunes de significado y las relaciones entre sus distintas áreas; no es posible el poder presentarlo como un modelo teórico de la vivencia de la masculinidad, en tanto no se partió de un diseño de teoría fundamentada. Lo cual, cabe señalar, no invalida los hallazgos en cada área de la masculinidad del presente estudio.

Finalmente, la información reportada invita a cuestionarse por otros aspectos de la masculinidad que sería recomendable poder cubrir en futuras investigaciones. Por ejemplo, el profundizar en la vivencia de la masculinidad en los estudiantes gays de Ciencias e Ingeniería y contrastar su experiencia con estudiantes homosexuales de otras facultades. Asimismo, el indagar sobre las RS de la masculinidad en otras facultades y/o universidades, a fin de identificar semejanzas y diferencias al respecto. Igualmente, sería pertinente el abordar las situaciones de violencia simbólica y de explícita discriminación hacia mujeres y hombres gays en facultades de Ciencias e Ingeniería, así como sus efectos en su bienestar y los mecanismos de afrontamiento empleados para sobrellevar estas situaciones.

### Referencias

- Battaglia, M. P. (2008). Nonprobability sampling. En *Encyclopedia of Survey Research Methods* (pp. 523–526). Thousand Oaks: Sage.
- Bourgois, P. (2002). The violence of moral binaries. *Ethnography*, 3(2), 221-231.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. Nueva York: Routledge.
- Cáceres C. F., y Salazar, X. (2013). "Era como ir todos los días al matadero...": El bullying homofóbico en instituciones educativas públicas de Chile, Guatemala y Perú. Lima: IESSDEH, UPCH, PNUD y UNESCO.
- Carrigan, T., Connell, R. W., y Lee, J. (1985). Toward a new sociology of masculinity. *Theory and society*, 14(5), 551-604.
- Carrión, M. (2017). Relaciones entre la Ideología Política, el Sexismo Ambivalente y los Estereotipos de Masculinidad Tradicional. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Connell, R.W. y Messerschmidt, J.W. (2005). Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept. *Gender and society*, 19(6), 829-859.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989, 139-167.
- Cuba, L., y Osoreo, T. (2017). La violencia homofóbica en la escuela peruana y sus particularidades respecto a otros tipos de violencia escolar: Una exploración cuantitativa. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 9, 139-169.

- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la Investigación Cualitativa en Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 47-56.
- Farr, R. M. (1993). Las representaciones sociales. In S. Moscovici, *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. (pp. 495-506). Barcelona: Paidós.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En M. Viveros, J. Olavarría, y N. Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp. 267-370). Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Hearn, J., y Collinson, D. (1994). Theorizing unities and differences between men and between masculinities. En H. Brod, y M. Kaufman, *Research on men and masculinities: Theorizing masculinities* (pp. 97-118). Thousand Oaks: Sage.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill Education.
- Jodelet, D. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Juárez-Chávez, E., Cooney, E. E., Hidalgo, A., Sánchez, J., y Poteat, T. (2018). Violence experiences in childhood and adolescence among gay men and transgender women living in Perú: a qualitative exploration. *Journal of interpersonal violence*, 1-21.
- Kimmel, M. (1994). Masculinity as homophobia: Fear, shame and silence in the construction of gender identity. En H. Brod, y M. Kaufman, *Research on men and Masculinities Series: Theorizing masculinities* (pp. 119-141). Thousand Oaks: Sage.
- Leech, N. y Onwuegbuzie (2008). Recursivity. En *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (p. 745). Thousand Oaks: Sage.

- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5), 165–180.
- Mio, L. (2018). Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios. Tesis de licenciatura. Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima.
- Moliner, P. y Abric, J.C. (2015). Central core theory. En *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 83-95). Cambridge: Cambridge University Press.
- Morgan, D. (2008). Snowball Sampling. En *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 815-816). Thousand Oaks: Sage.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Pratto, F., Sidanius, J. y Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17, 271-320.
- Vasquez del Aguila, E. (2014). *Being a man in a transnational world. The masculinity and sexuality of migration*. Nueva York: Routledge.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. Nueva York: McGraw-Hill Education.



## Apéndices

### Apéndice 1: Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Rodrigo Perez, estudiante de último ciclo de la carrera de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La tesis es asesorada por la Dra. Noelia Rodríguez, docente de la Universidad.

El presente trabajo constituye un estudio sobre el hombre peruano. En ese sentido, de acceder a participar, se procederá a una entrevista de aproximadamente 30 minutos que será grabada en un audio, el cual será tratado siguiendo todas las consideraciones éticas correspondientes

Su participación será voluntaria y confidencial, por lo que su identidad será codificada mediante un seudónimo. Cabe precisar que la información brindada será utilizada solamente con fines académicos. Si tuviera alguna duda durante la entrevista, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Asimismo, si se sintiera incómodo frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento del entrevistador y abstenerse de responder. Además, puede elegir finalizar su participación en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para usted.

Cualquier duda u observación adicional sobre su participación puede comunicarse con [nrodrigueze@pucp.edu.pe](mailto:nrodrigueze@pucp.edu.pe) o [rodrigo.perezr@pucp.pe](mailto:rodrigo.perezr@pucp.pe).

Muchas gracias por su participación.

---

Nombre completo del participante

Firma

---

Nombre del investigador

Firma

---

Fecha

## Apéndice 2: Guía de entrevista

### **Presentación**

Objetivo: Presentar los objetivos del estudio y solicitar la participación del entrevistado mediante la explicación y la firma del consentimiento informado.

Consigna: “Hola. Mi nombre es Rodrigo Perez, soy estudiante de décimo ciclo de Psicología y como parte de mi trabajo de tesis estoy haciendo una investigación sobre el hombre peruano. Por esa razón, te invito a participar de este trabajo para lo cual te voy a leer este documento de consentimiento informado (entregar protocolo) en el cual te explico con mayor detalle el propósito del estudio”.

### **Construcción de la Masculinidad**

Objetivo: Identificar los elementos centrales y periféricos de la RS de la masculinidad a nivel de sus elementos constitutivos.

1. ¿Cómo crees que concibe la sociedad peruana al hombre? (características)
  - a. ¿Esta visión es compartida por otros estudiantes hombres de tu facultad?
2. Para ti ¿Qué crees que caracteriza a un hombre?
  - a. En general, a nivel físico, emocional, social ¿cómo suele ser un hombre?
    - i. ¿Con qué otras características se los suele asociar?
  - b. ¿Qué les gusta hacer a un hombre? Por ejemplo, deportes, hobbies,...
3. ¿Crees que existen normas o códigos que le pone la sociedad peruana a los hombres? ¿Cómo así?
4. ¿Qué entiendes por masculinidad?

### **Relaciones intragénero e intergénero**

Objetivo: Identificar los elementos centrales y periféricos de la RS de la masculinidad a nivel de las relaciones intragénero e intergénero.

1. ¿Cómo son las interacciones entre compañeros o amigos hombres? Por ejemplo, con un *pata* o cuando se está en mancha
  - a. ¿De qué cosas suelen hablar?
  - b. ¿Qué actividades suelen hacer?
  - c. Si hay algún conflicto ¿cómo lo solucionan?
2. Por otro lado ¿cómo son las interacciones entre un hombre y sus amigas mujeres?
  - a. ¿De qué cosas suelen hablar?
  - b. ¿Qué actividades suelen hacer?
  - c. Si hay algún conflicto ¿cómo lo solucionan?
3. ¿Y en una relación de pareja cómo se da esta dinámica?
  - a. ¿Qué cosas suele o debe hacer el enamorado?
  - b. Si hay problemas ¿cómo los solucionan?

### **Vulneración de la Masculinidad**

Objetivo: Identificar los elementos centrales y periféricos de la RS de la masculinidad en cuanto a sus prohibiciones y sanciones.

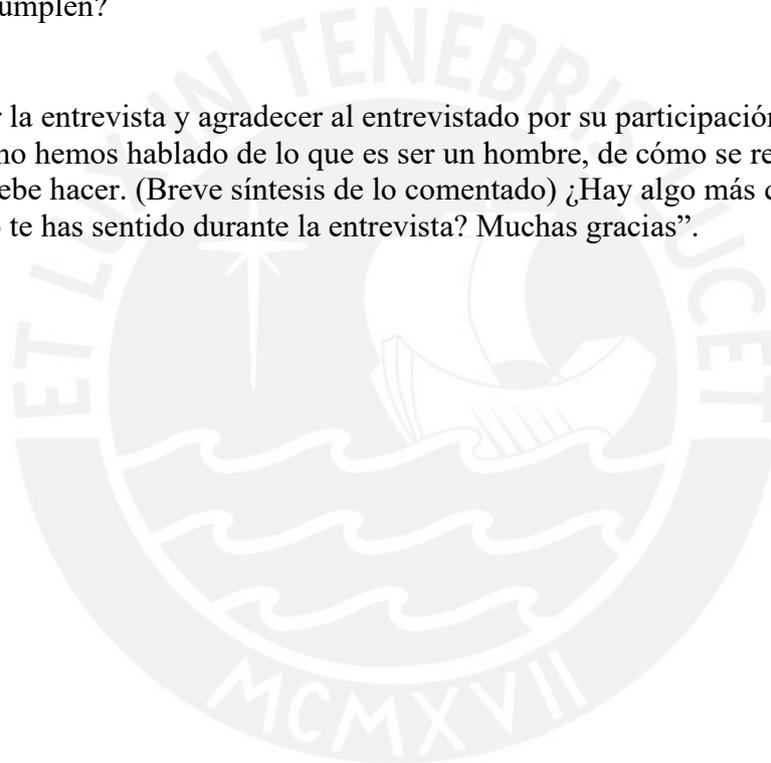
“Hemos hablado hasta ahora de cómo son o deberían ser los hombres para la sociedad peruana, ahora te pregunto”

1. Para la sociedad peruana ¿qué características o qué acciones se prohíben a un varón? (con tal de que preservar su masculinidad)
  - a. Si un hombre hace alguna de esas cosas ¿qué pasa?¿qué piensan los demás hombres?
  - b. ¿Conoces alguna situación así o has escuchado alguna vez? ¿Podrías contarme un poco más?
  - c. Ante ello ¿qué crees que piensan otros estudiantes de tu facultad sobre lo que no debe hacer un hombre?
  
2. Ante los lentes de la sociedad peruana ¿quiénes no serían hombres?
  - a. ¿Cómo los caracteriza la sociedad? (A diferentes niveles: físico, emocional, de comportamiento).
  - b. ¿Qué crees que dirían otros estudiantes de tu facultad ante esto?
  - c. ¿Qué opinas tú de estas prohibiciones y de cómo se caracteriza a quienes no las cumplen?

### ***Cierre***

Objetivo: Cerrar la entrevista y agradecer al entrevistado por su participación.

Consigna: “Bueno hemos hablado de lo que es ser un hombre, de cómo se relaciona uno con otros y qué no debe hacer. (Breve síntesis de lo comentado) ¿Hay algo más que desees agregar? ¿Cómo te has sentido durante la entrevista? Muchas gracias”.



**Apéndice 3: Ficha sociodemográfica**

- Código: \_\_\_\_\_
- Edad: \_\_\_\_\_
- Orientación sexual: \_\_\_\_\_
- Facultad: \_\_\_\_\_
- Carrera: \_\_\_\_\_
- Ciclo: \_\_\_\_\_
- Número de cursos presenciales en el ciclo: \_\_\_\_\_
- Distrito de residencia: \_\_\_\_\_
- Tiempo de residencia en Lima: \_\_\_\_\_
- **Situación económica percibida:**
  - Mucho más baja que el promedio ( )
  - Más baja que el promedio ( )
  - Promedio ( )
  - Más alta que el promedio ( )
  - Mucho más alta que el promedio ( )
- **Religión con la que te identificas:**
  - Católica ( )
  - Evangélica ( )
  - Agnóstica ( )
  - Atea ( )
  - Otra: \_\_\_\_\_